



Asamblea General

Sexagésimo octavo período de sesiones

56^a sesión plenaria

Jueves 21 de noviembre de 2013, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Ashe (Antigua y Barbuda)

En ausencia del Presidente la Sra. Miculescu (Rumania), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Tema 29 del programa (continuación)

Informe del Consejo de Seguridad

Informe del Consejo de Seguridad (A/68/2)

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General reanudará ahora su examen del tema 29 del programa, “Informe del Consejo de Seguridad”, con miras a deliberar sobre el informe del Consejo, distribuido en el documento A/68/2, de conformidad con la decisión adoptada en su 49ª sesión plenaria, el 8 de noviembre de 2013.

Los miembros recordarán que la Asamblea examinó el tema 29 conjuntamente con el tema 123, “Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas”, en sus sesiones plenarias 46ª a 49ª, los días 7 y 8 de noviembre.

Sr. Serger (Suiza) (*habla en inglés*): Habla en mi calidad de coordinador del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia (Grupo RCT), un grupo interregional que está integrado por 22 Estados. El Grupo está compuesto por Austria, Chile, Costa Rica, Estonia, Finlandia, Gabón, Hungría, Irlanda, Jordania, Liechtenstein, Maldivas, Nueva Zelandia, Noruega, Papua Nueva Guinea, Perú, Portugal, Arabia Saudita, Eslovenia, Suecia, Suiza, Tanzania y Uruguay.

El Grupo RCT inicio sus labores en mayo de 2013 como una nueva iniciativa para mejorar los métodos del Consejo de Seguridad. Las siglas en el nombre del Grupo se corresponden con los conceptos rendición de cuentas, coherencia y transparencia, que expresan nuestra convicción compartida de que esas características son necesarias en todas las actividades del Consejo. Otro importante elemento que se debe señalar es que el Grupo RCT no adopta ninguna posición en cuanto a la reforma, composición o ampliación del Consejo, y que se mantendrá al margen de ese proceso. Procuramos mejorar la labor y el prestigio del Consejo en la actualidad.

El informe anual del Consejo de Seguridad a la Asamblea General es la más alta expresión de las relaciones que existen entre esos dos órganos principales de las Naciones Unidas. En ese sentido, valoramos mucho esta oportunidad de interactuar con el Presidente del Consejo de Seguridad, a quien agradecemos la presentación del informe (véase A/68/PV.46).

Este es un momento fundamental en lo que respecta a la interacción entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, se trata de una importante ocasión para reflexionar sobre lo que hemos hecho, pero también sobre lo que nos aguarda en el futuro. Por consiguiente, acogemos con beneplácito esta oportunidad de seguir examinando el informe en el marco del tema 29 del programa, de conformidad con la decisión adoptada a principios de noviembre.

Al igual que en los debates de años anteriores, la presentación del informe anual del Consejo de Seguridad se

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

13-57674 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



programó para que se celebrase de manera conjunta con otro importante debate, el relativo a la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas. Sin duda, ambas cuestiones tienen una gran importancia, como quedó demostrado en los debates de los días 7 y 8 de noviembre (véase A/68/PV.46 a A/68/PV.49). Creemos que ambas cuestiones merecen toda la atención de la Asamblea.

Por otra parte, es esencial que los Estados Miembros puedan examinar con detenimiento el contenido del informe anual antes de hacer observaciones al respecto. Este año, el Consejo de Seguridad aprobó el documento el 30 de octubre, solo una semana antes del debate. Opino que debemos dar más tiempo a los Estados Miembros, entre la aprobación del informe y el momento del debate general en la Asamblea General, para que puedan analizar y asimilar el contenido del informe.

En los últimos años, la preparación del informe anual por parte del Consejo de Seguridad ha experimentado cierta mejoría, que se ve reflejada, por ejemplo, en la nota S/2010/507, que agradecemos. También celebramos la nota S/2010/922, aprobada el pasado mes de diciembre, que incluye importantes medidas relativas a los procedimientos para la preparación y aprobación del informe. Si bien siempre hay espacio para seguir mejorando, instamos ante todo y sobre todo, a aplicar plenamente las medidas ya acordadas por el Consejo en esas notas de la Presidencia.

El Grupo RCT está convencido de que todo el proceso de la elaboración del informe, desde su inicio hasta su presentación a la Asamblea General, podría beneficiarse del aumento de la interacción con el más amplio número de miembros a partir de una práctica más transparente y abierta, más sensible a las preocupaciones pertinentes y a los intereses generales de los miembros, en cuanto al acceso a información sustantiva y analítica sobre la labor del Consejo. El Grupo RCT tiene varias sugerencias concretas en ese sentido. Comenzaré con la fase de preparación del informe anual.

Se dispone de evaluaciones mensuales, instrumentos esenciales que contribuyen a la calidad del informe, sobre todo en la redacción de su introducción. De ahí la importancia de que cada Presidencia del Consejo garantice evaluaciones más sustantivas y analíticas. En ese sentido deseo formular tres observaciones.

En primer lugar, las evaluaciones mensuales pueden realmente ser una vía para la expresión de opiniones bien documentadas y críticas sobre la labor del Consejo, a la vez que son una fuente de material analítico para

las reflexiones en torno a los resultados alcanzados y las dificultades confrontadas. De conformidad con la nota S/2012/922, esas evaluaciones deben emitirse tan pronto como concluyan las Presidencias, de manera que sean útiles al más amplio número de miembros.

En segundo lugar, las evaluaciones mensuales, junto con las sesiones de recapitulación y las sesiones informativas oficiosas al término de la Presidencia, son también instrumentos muy útiles para aumentar la transparencia. Asimismo, las sesiones de recapitulación y las sesiones informativas oficiosas también pueden ayudar a las presidencias en la preparación de sus evaluaciones mensuales. En tercer lugar, en este sentido, también deberían compilarse las evaluaciones mensuales para que formen parte integrante del informe anual, y no solo se indique el número de referencia del documento, proporcionando así una descripción útil de la evolución mensual de la labor del Consejo.

El Grupo de la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia acoge con beneplácito la información sobre la labor realizada por los órganos subsidiarios del Consejo, incluido, por ejemplo, el Grupo de Trabajo Oficioso sobre la Documentación y Otras Cuestiones de Procedimiento, y sobre los progresos realizados con respecto a los métodos de trabajo del Consejo. No obstante, deberían desplegarse mayores esfuerzos para recibir información más analítica y sustantiva sobre la labor de todos esos órganos. Los presidentes de los órganos subsidiarios podrían desempeñar un papel importante en ese sentido preparando evaluaciones anuales sobre la labor de esos órganos, basándose en el ejemplo de las evaluaciones mensuales que ya preparan las presidencias. Esas evaluaciones también podrían agregarse al informe anual.

Además, hay que desplegar esfuerzos con miras a fomentar los intercambios de opiniones y la interacción con todos los Miembros durante la fase de preparación. Algunas presidencias lo han hecho en el pasado. De conformidad con lo dispuesto en la nota S/2012/922, alentamos a las demás presidencias encargadas de elaborar el borrador de la introducción del informe a que organicen intercambios de opiniones interactivos con todos los Miembros, mediante, por ejemplo, la fórmula Arria u otros formatos. Esta práctica, que lamentablemente no se ha seguido de manera periódica, contribuiría a una mayor participación de todos los Miembros en las cuestiones del Consejo de Seguridad y a la transparencia general de la labor del Consejo.

Con respecto a la aprobación del informe, el Grupo alienta a los miembros del Consejo a que recurran

al formato de sesiones públicas cuando se apruebe el informe anual, a fin de poder formular observaciones sobre la labor del Consejo durante el período que abarca el informe. Esto no es ninguna novedad; ya se ha previsto en la nota S/2010/507, pero para nuestra decepción, nunca se ha aplicado la propuesta. Aplicar esta medida no solo contribuiría a aumentar la transparencia del Consejo, sino que también haría aportaciones útiles para el debate posterior en la Asamblea General cuando se analiza el informe anual.

Por último, en cuanto el debate de hoy y conforme a mis observaciones anteriores, el Grupo de la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia sugiere que en el futuro, los temas del programa “Informe del Consejo de Seguridad” y “Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas” se debatan por separado, ya que en nuestra opinión, son dos cuestiones independientes. Además, esperamos que se facilite tiempo suficiente entre la aprobación del informe y el debate en la Asamblea General, como señalé en mi introducción.

Este debate proporciona a todos los Miembros una oportunidad de presentar observaciones al Presidente del Consejo de Seguridad sobre el informe anual, y proponer medidas concretas para mejorarlo. Esperamos que el Consejo y sus miembros no solo oigan lo que estamos diciendo aquí, sino que también lo escuchen y comiencen a mejorar la metodología en el futuro.

El Grupo de la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, por su parte, contribuirá de manera constructiva a aumentar la transparencia, la rendición de cuentas y la coherencia del Consejo de Seguridad, que es la esencia misma de lo que estamos analizando aquí hoy.

Sr. Mukerji (India) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por haber organizado esta sesión sobre el informe del Consejo de Seguridad correspondiente al período comprendido entre el 1 agosto de 2012 y el 31 julio de 2013 (A/68/2).

Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Embajadora Samantha Power y a la delegación de los Estados Unidos por los esfuerzos que han desplegado para preparar la introducción del informe. También expresamos nuestra gratitud al Embajador Liu Jieyi y a la delegación de China por su presentación del informe (véase A/68/PV.46). En noviembre de 2012, como Presidente del Consejo de Seguridad, la India tuvo el honor de presentar el informe (véase A/67/PV.38).

Tomamos nota de que el informe anual del Consejo de Seguridad es un medio importante para facilitar la interacción entre el órgano más representativo de las Naciones Unidas, la Asamblea, y su órgano más empoderado, a saber, el Consejo. La Carta de las Naciones Unidas otorga al informe una profunda importancia, como se evidencia en el hecho de que existe una disposición independiente en la que se estipula que ha de presentarse dicho informe, en lugar de agruparlo en la disposición relativa a los informes de los demás órganos de las Naciones Unidas.

Los miembros de la Asamblea General han solicitado en reiteradas ocasiones que este informe sea más analítico e incisivo, en lugar de ser una simple narración de acontecimientos. El informe que nos ocupa, sin embargo, sigue siendo una compilación estadística de acontecimientos y una enumeración de reuniones y documentos finales. Eso no nos deja otra opción que reconocer que la verdadera solución, no solo para que haya un Consejo de Seguridad más digno de crédito, legítimo y representativo, sino para que se presente un mensaje mucho más exhaustivo, estriba en la reforma integral del Consejo, incluida la ampliación de ambas categorías de miembros permanentes y no permanentes y la mejora de sus métodos de trabajo.

Gran parte de los esfuerzos y las actividades que el Consejo lleva a cabo durante el año se centraron en África, especialmente la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Malí y Somalia. El período que abarca el informe fue testigo de cómo el Consejo refrendó el Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, firmado en Addis Abeba el 24 de febrero. El Consejo también autorizó el despliegue de una brigada de intervención para que la Misión de las Naciones Unidas de Estabilización en la República Democrática del Congo (MONUSCO) pudiera llevar a cabo actividades sólidas para hacer frente a los grupos armados, como se describe en la página 17 del informe. Como la India es uno de los principales países que aportan contingentes y con una presencia considerable en la MONUSCO, quisiera hacer hincapié en la necesidad de llevar a cabo una evaluación objetiva de las consecuencias de estos mandatos sólidos para el carácter imparcial de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Es importante recordar que la imparcialidad y la neutralidad son principios clave para garantizar la aceptabilidad del personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, su seguridad y su protección. A largo plazo, esos mandatos sólidos podrían intensificar las amenazas al mantenimiento de la paz y la seguridad

internacionales. El hecho de que haya unidades tradicionales de intervención y de mantenimiento de la paz bajo un solo mando, sin diferenciación en su aspecto físico, podría propiciar los atentados contra el personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Una cuestión conexas es la manera de disuadir las amenazas contra el personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz por parte de las fuerzas no gubernamentales o las milicias. Tomamos nota de que el Consejo ha pedido la aprehensión de los responsables del asesinato de miembros del personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, pero hasta ahora no se ha hecho mucho para lograrlo, ni en la República Democrática del Congo ni en Sudán del Sur. Pediríamos al Consejo que consulte las páginas 17 y 34 de su informe en ese contexto. Pedimos al Consejo que adopte medidas visibles para enjuiciar y hacer comparecer ante la justicia a quienes atacan al personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, dentro de un plazo determinado. El Consejo tiene que utilizar su autoridad para disuadir con eficacia a las fuerzas no gubernamentales o las milicias, que amenazan al personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y, lo que es más importante aún, a los civiles a quienes el personal de mantenimiento de la paz está protegiendo.

Los mandatos sólidos también pueden plantear problemas relacionados con la inmunidad frente al enjuiciamiento para el personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Es indispensable garantizar su inmunidad de enjuiciamiento para que pueda cumplir sus funciones sin contratiempos, sobre todo en un momento en que las fuerzas de mantenimiento de la paz reciben orientación, antes de su despliegue, sobre las diversas dimensiones del derecho internacional humanitario aplicables a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

En las operaciones en las que se despliegan las fuerzas de mantenimiento de la paz sin un mandato firme, como la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación, las amenazas al personal de las Naciones Unidas que se mencionan en la página 49 del informe deben tomarse en serio. Todos los Estados Miembros deben ser conscientes de la responsabilidad que les otorga la Carta de las Naciones Unidas de proteger y mantener la integridad de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Deben investigar y enjuiciar a los que amenazan abiertamente al personal de las Naciones Unidas, sobre todo si queremos mantener el carácter sagrado del Consejo de Seguridad.

Me alegra que ayer los Estados Miembros aprobaran en la Asamblea General una resolución sobre el Afganistán, que nosotros patrocinamos (resolución 68/11). La India expresó su pleno apoyo a un proceso de paz y reconciliación dirigido y gestionado por los afganos.

En cuanto a la cuestión de la lucha contra el terrorismo, recordamos que el Consejo de Seguridad ha adoptado una política de intolerancia absoluta con respecto al terrorismo. Eso implica que no hay causa o agravio alguno, ni siquiera los llamados factores fundamentales, que puedan justificar el terrorismo. La India apoya firmemente todos los esfuerzos que fortalecen la cooperación internacional y regional en la lucha contra el terrorismo, especialmente en el ámbito de las Naciones Unidas. En ese contexto, los desafíos que afronta la comunidad internacional siguen aumentando, como se indica en las páginas 65 y 66 del informe del Consejo de Seguridad que tenemos ante nosotros.

No puedo concluir sin sacar a colación una cuestión que está intrínsecamente relacionada con el tema del programa que es objeto del debate de hoy, a saber, la reforma del Consejo de Seguridad. Deseo señalar a la atención de los miembros dos cuestiones fundamentales en particular a este respecto. En primer lugar, el proceso de elaboración de la reforma del Consejo de Seguridad no puede considerarse un ejercicio *ad infinitum*. Es imprescindible establecer un calendario basado en resultados concretos. Se recomienda a los representantes que solicitan que no se imponga un calendario artificial que se abstengan de causar retrasos artificiales en el proceso.

En el debate organizado por el Presidente los días 7 y 8 de noviembre se aportaron tres datos importantes, que deben tenerse en cuenta a la hora de planificar el camino a seguir. En primer lugar, del total de cerca de 90 países cuyos representantes hicieron uso de la palabra, 58 solicitaron una ampliación de las dos categorías de miembros. En segundo lugar, 26 Estados Miembros solicitaron explícitamente resultados concretos para el año 2015. En tercer lugar, 23 delegaciones apoyaron el inicio de las negociaciones intergubernamentales basadas en un texto, como resultado de la iniciativa del Presidente. Si consideráramos estas cifras tal y como quedarían representadas por sus grupos, habría el doble de países.

Por consiguiente, insto al Presidente a actuar con respecto a ese llamamiento colectivo que han hecho tantos Estados desde esta tribuna. Tiene todo el apoyo de la abrumadora mayoría de la Asamblea para concluir su propia iniciativa de una manera lógica y comenzar

las negociaciones intergubernamentales de inmediato sobre la base de un texto.

En segundo lugar, aunque ahora estemos a punto de comenzar las celebraciones del septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas y estemos elaborando la agenda para el desarrollo después de 2015, es importante que cumplamos el mandato inconcluso más importante que surgió de la Cumbre Mundial de 2005, es decir, las primeras reformas del Consejo de Seguridad. En efecto, mientras que todos los demás compromisos acordados en la Cumbre Mundial se han cumplido o están en curso, ese es el único mandato a cuyo respecto sigue sin lograrse progreso alguno y que continúa estancado en el mismo punto desde 2005. Se trata de una interpretación inaceptable del concepto de “primeras reformas” que acordaron por unanimidad todos los Miembros de las Naciones Unidas hace ocho años.

Sr. Logar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Eslovenia, como miembro del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, hace suya la declaración formulada anteriormente por el Representante Permanente de Suiza en nombre del Grupo.

Quisiera reiterar mi agradecimiento al Representante Permanente de China por presentar el informe del Consejo de Seguridad (A/68/2) a la Asamblea General el 7 de noviembre (véase A/68/PV.46), y a la Misión de los Estados Unidos por preparar el informe de este año.

Somos plenamente conscientes de las relaciones y los temas sumamente complejos que el Consejo de Seguridad ha tratado de abordar y mitigar en el período en cuestión, y agradecemos la dedicación y el esfuerzo de los Estados Miembros. Sin embargo, lamentamos que, en algunas ocasiones, el Consejo no haya sido capaz de actuar a tiempo o que no haya actuado en absoluto.

Si bien respetamos las responsabilidades de los órganos principales de las Naciones Unidas, creemos que es necesario que el Consejo aborde también periódicamente las cuestiones que tienen posibles implicaciones para la seguridad, tales como las relacionadas con el cambio climático o la seguridad humana.

En tanto que órgano encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, la labor del Consejo de Seguridad debe basarse en procedimientos transparentes, responsables y coherentes, y debe abordar los problemas de toda la comunidad internacional y hacer partícipes a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

El número de decisiones adoptadas por el Consejo va en aumento. Deseamos alentar al Consejo a incorporar

en cada sesión y decisión un plan de aplicación concreto que pueda examinarse en ciertas ocasiones, como la reunión de hoy.

Debemos tener en cuenta que las decisiones que adopta el Consejo nos afectan a todos. El privilegio de ser miembro del Consejo va unido a la responsabilidad de hacer todo lo posible por mantener la paz y la seguridad internacionales. No obstante, todos los Estados Miembros tienen la responsabilidad de apoyar al Consejo y de exigirle que aplique sus decisiones de manera coherente y eficaz.

Nos gustaría que se preparara un informe exhaustivo más transparente sobre la labor del Consejo de Seguridad. Dicho informe es una fuente de información con respecto a la labor del Consejo y a las principales amenazas para la paz y la seguridad internacionales. Como señalaron algunos países en el debate celebrado hace dos semanas sobre la reforma del Consejo de Seguridad (véase A/68/PV.47), en el informe no siempre se refleja plenamente el proceso que ha llevado a la aprobación de una determinada resolución o decisión. Por ello, el Consejo de Seguridad debe procurar que todos los Miembros dispongan de información pertinente acerca de sus actividades y participen de manera significativa en su labor.

La mejora de algunos de los métodos de trabajo del Consejo, cuya necesidad ya se ha señalado en anteriores debates, también serviría para evaluar la labor del Consejo. Las reuniones informativas oficiosas y las sesiones de recapitulación celebradas al final de cada mes deben ir acompañadas de unas evaluaciones mensuales por escrito, que deben formar parte integral del informe final. Quisiéramos animar a las presidencias a preparar puntualmente sus evaluaciones mensuales, ya que, hasta la fecha, este año solo se han publicado seis.

También creemos que los Estados Miembros deben participar en las consultas y en la redacción de decisiones y del propio informe de una manera más transparente. Consideramos importante que los futuros informes también reflejen las opiniones y las ideas presentadas por Estados que no son miembros del Consejo en los debates públicos y en otras sesiones públicas. Estos debates, que permiten interactuar con todos los Miembros de las Naciones Unidas, ya se han convertido en un instrumento importante para aumentar la transparencia y la coherencia del Consejo y, por lo tanto, sus actas deben formar parte del informe.

Para concluir, permítaseme decir que Eslovenia acoge con satisfacción los debates sobre los métodos de

trabajo del Consejo y sus reformas que han tenido lugar en las últimas semanas. Seguiremos contribuyendo a la labor del Consejo y a su objetivo principal de mantener la paz y la seguridad internacionales, y participando en el valioso diálogo entre los Estados Miembros.

Sr. Körösi (Hungría) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por haber convocado este debate sobre el informe anual del Consejo de Seguridad (A/68/2).

Hungría, como miembro del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, hace suya la declaración formulada anteriormente en nombre del Grupo por el Representante Permanente de Suiza.

En nuestra declaración formulada a título nacional, me centraré en la cuestión de los métodos de trabajo y examinaré cómo se reflejan en el informe las interacciones con todos los Miembros de las Naciones Unidas y sus puntos de vista sobre temas conexos.

En cuanto al contenido concreto del informe, resulta lamentable que, al parecer, ni la cuestión de los métodos de trabajo ni las opiniones de los Miembros en general quedan reflejados adecuadamente. En el texto se ofrece poca información sobre el debate en sesión plenaria, de hecho, solo se menciona uno de los cinco debates celebrados. En la sexta parte, sobre los órganos subsidiarios, se ofrece escasa información sobre la labor por lo demás productiva del Grupo de Trabajo Oficioso sobre la Documentación y Otras Cuestiones de Procedimiento. No se proporciona ningún tipo de apreciación sobre las propuestas debatidas, su seguimiento o la futura dirección de su labor. Eso puede dar la impresión de que hay una falta de transparencia, y estoy de acuerdo totalmente con lo que ha dicho mi colega esloveno hace un momento.

Otro motivo de gran preocupación radica en el hecho de que las opiniones y propuestas de los Estados Miembros sobre los métodos de trabajo no reciben ningún tipo de reconocimiento en el informe o en los documentos mencionados en el informe. No se reflejan ni en la descripción del debate en sesión plenaria ni en las deliberaciones del Grupo de Trabajo Oficioso. Las notas sobre los cinco debates no hacen justicia a la riqueza de esas interacciones, ya que en ellas solo se indica que “los miembros del Consejo de Seguridad intercambiaron opiniones”. El seguimiento por parte del Consejo de las propuestas realizadas por los Miembros en general parece brillar por su ausencia.

Si examinamos más de cerca la cuestión de la rendición de cuentas en la labor del Consejo en relación

con los principales delitos internacionales, encontramos una deficiencia similar en el informe. En los debates públicos sobre cuestiones tales como la protección de los civiles y la relación entre el Consejo y la Corte Penal Internacional, los Estados Miembros ofrecieron al Consejo una gran cantidad de propuestas sobre cómo abordar mejor la cuestión de la rendición de cuentas. El informe no refleja ninguna de ellas.

Con respecto a las actividades del Consejo relacionadas con el conflicto sirio, en el texto no se hace ninguna referencia a la carta enviada en enero por 57 Estados Miembros, en la que pedían al Consejo que remitiera la situación de Siria a la Corte Penal Internacional. La carta solo figura en la sección de documentación como uno de los muchos documentos relacionados con el conflicto sirio.

Algunas de las propuestas de los cinco miembros permanentes no corrieron mejor suerte. No hay ninguna referencia a la propuesta de gran relevancia, realizada por Francia ya en 2012, de que los miembros permanentes del Consejo se abstuvieran voluntariamente de ejercer su derecho de veto en situaciones en que se cometieron atrocidades en masa. La propuesta también recibió un gran apoyo de los Miembros en general.

Hungría considera que todas y cada una de las propuestas que acercan al Consejo a su última razón de ser, a saber, el cumplimiento de sus responsabilidades, merecen ser examinadas seriamente y, por lo tanto, deben incluirse en el informe del Consejo. Estos ejemplos apuntan a ciertas deficiencias que solo se pueden corregir introduciendo cambios en los métodos de trabajo del Consejo, así como en la estructura y el contenido del informe.

Exhortamos al Consejo de Seguridad a reflejar mejor las contribuciones que hacen todos los Estados Miembros a su labor, especialmente en los casos en los que el propio Consejo solicitó dichas contribuciones. Cuando se invita a los Estados Miembros a participar en debates públicos, no se puede realizar ningún progreso ni hacer ningún cambio real si el Consejo no tiene en cuenta sus opiniones haciendo un seguimiento de forma transparente y reflejándolas en su informe anual. Esperamos sinceramente que en el informe del próximo año figuren más elementos esenciales de ese tipo.

Sr. Donoghue (Irlanda) (*habla en inglés*): Celebro la oportunidad que se ofrece hoy a los Estados Miembros de hacer comentarios sobre la labor del Consejo de Seguridad durante el período que abarca el informe anual (A/68/2). Es importante disponer de un marco como este en el que, dejando de lado las cuestiones

específicas relativas a la reforma y la composición del Consejo de Seguridad, podamos hacer balance de la labor realizada por el Consejo durante un período determinado y aportar algunos comentarios y reflexiones generales. Mis observaciones también versarán sobre la interacción entre el Consejo y los Estados Miembros en general y los modos en que se puede seguir manteniendo y consolidando.

En primer lugar, mi delegación se suma a la declaración formulada por el representante de Suiza en nombre del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, que es, como saben los miembros, un grupo transregional compuesto por 22 Estados Miembros, que se estableció a principios de este año para ejercer presión a favor del aumento de la rendición de cuentas, la coherencia y la transparencia en la labor del Consejo de Seguridad.

En el informe anual que estamos examinando hoy, hay alentadores indicios de una mayor transparencia. Por ejemplo, en el período objeto de examen, un porcentaje muy elevado de las sesiones oficiales del Consejo —174 de un total de 195— se celebraron en público. Esa es una tendencia positiva.

Asimismo, me siento alentado por la disposición del Consejo a programar, con cierta periodicidad, debates temáticos abiertos a la participación de todos los Estados Miembros. De ese modo se reconoce el carácter transversal e interrelacionado de muchos de los desafíos del programa del Consejo. Se reconoce que el mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo actual es una responsabilidad compleja y multidimensional y que al Consejo le convendría dialogar e interactuar con toda la Organización en la conformación de su respuesta a esos desafíos.

Sin embargo, desearíamos que hubiese una mayor interactividad en los intercambios. Yo valoraría que se revisaran los criterios de los debates temáticos, lo cual propiciaría una participación de más alto nivel por parte de los miembros del Consejo y un diálogo más directo y mejor entre los miembros y los no miembros sobre las cuestiones que son objeto de debate. Habría que poder analizar los criterios actuales y ver cómo podrían mejorarse, por ejemplo, acordando entre todos los participantes que se respete estrictamente el tiempo máximo asignado para las intervenciones. Con miras a aumentar la interactividad, espero también que el Presidente del Consejo presente un informe a los miembros sobre los comentarios y observaciones realizados en el debate de hoy y que ello sirva de base para seguir mejorando nuestra cooperación.

En el informe anual que tenemos ante nosotros se ofrece abundante material detallado sobre la gestión de los diferentes temas que conforman el programa del Consejo. Se trata de un ejercicio valioso que hace una importante contribución a la transparencia. Sin embargo, en nuestra opinión, el valor de ese material se vería reforzado por algunas reflexiones ocasionales sobre la eficacia o los efectos de las medidas concretas adoptadas por el Consejo. Lo digo en el sentido más positivo.

En el informe presentado a la Asamblea, hay varios buenos ejemplos de cuestiones en las que la actuación decidida del Consejo produjo avances importantes. En Malí, la República Democrática del Congo y Somalia, el Consejo actuó de manera rápida y con buenos resultados. Sin embargo, aunque estos logros se han reconocido ampliamente, no se reflejan con claridad en el informe.

También habría que poder dar una descripción más amplia de las deliberaciones del Consejo, destacando las conclusiones operativas alcanzadas y, al mismo tiempo, con un poco más de apertura que hasta ahora sobre las fluctuaciones del debate.

En general, mi delegación considera que es útil introducir un componente de evaluación en relación con los ámbitos clave de la labor del Consejo, tanto en los informes anuales como en las evaluaciones mensuales. Se podría decir que, en virtud de las normas vigentes, la Secretaría dispone de un margen de discreción al respecto.

También sería interesante reflexionar sobre el establecimiento general de prioridades durante un período determinado, o sobre temas como el equilibrio en la labor del Consejo entre los conflictos concretos y las tareas temáticas transversales o las nuevas tendencias en cuanto a desafíos a la paz y la seguridad.

La labor del Consejo relativa a la previsión y prevención de conflictos durante el período que se examina también podría llevarse a cabo con mayor claridad.

Acogemos con gran satisfacción las notas sucesivas que ha emitido el Presidente del Consejo de Seguridad con respecto a las medidas destinadas a mejorar los métodos de trabajo del Consejo. Por ejemplo, en la nota que figura en el documento S/2012/922, de 12 de diciembre de 2012, el Consejo propuso celebrar intercambios de opinión interactivos y oficiosos con todos los Miembros sobre el proyecto de informe anual, e incluir más información sustantiva sobre la labor del Consejo y las medidas para mejorar sus métodos de trabajo. Acogemos también con mucha satisfacción esas propuestas, y esperamos que se apliquen con rapidez.

El Grupo de Trabajo Oficioso sobre la Documentación y Otras Cuestiones de Procedimiento, presidido por Portugal en 2012 y por la Argentina este año, merece especial encomio por el papel que está desempeñando. Además de la nota del Presidente que figura en el documento S/2013/515, de 28 de agosto de 2013, esperamos que todos los órganos subsidiarios del Consejo traten de aumentar la transparencia de sus actividades y la interactividad de su colaboración con los países no miembros de Consejo.

Irlanda también desea reconocer los progresos constantes que está logrando el Grupo de Trabajo sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, presidido por Marruecos el año pasado y por el Pakistán este año. El Grupo de Trabajo, que se encarga de una parte fundamental de las responsabilidades del Consejo de Seguridad, ha abordado cuestiones clave, como la cooperación entre misiones, la Misión de la Unión Africana en Somalia, la seguridad y la protección del personal de mantenimiento de la paz y el uso de la tecnología moderna en las operaciones de mantenimiento de la paz. Acogemos con beneplácito la nota del Presidente del Consejo que figura en el documento S/2013/630, de 28 de octubre de 2013. Cuando se aplique en su totalidad, contribuirá en gran medida a mejorar la calidad de la interacción y las consultas del Consejo con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía.

Para concluir, quisiera reiterar el agradecimiento de mi delegación por la oportunidad que se le ha brindado para formular observaciones sobre este informe anual del Consejo de Seguridad. Queremos ayudar en la tarea colectiva de velar por que el Consejo desempeñe cabalmente la función fundamental de liderazgo que se le ha conferido. Acogemos con agrado esta oportunidad de analizar la manera en que podemos profundizar el diálogo entre el Consejo y todos los Miembros, en beneficio de la Organización en su conjunto y de los pueblos que representa.

Sr. Patriota (Brasil) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Representante Permanente de China, el Embajador Liu Jieyi, por haber presentado el informe anual del Consejo de Seguridad (A/68/2) (véase A/68/PV.46), y a la delegación de los Estados Unidos por haber redactado su introducción.

Con el informe anual que hoy se analiza se pretende ofrecer una reseña bastante detallada de las actividades del Consejo. Como el Brasil ha subrayado en ocasiones anteriores, entendemos que numerosos países tienen gran interés en estar mejor informados acerca

de las actividades del Consejo. Cabe recordar que el Consejo actúa en nombre de todos los Miembros, y sus decisiones, aunque se adoptan en un Salón en que solo hay 15 asientos, son vinculantes para los 193 Estados Miembros. En ese sentido, consideramos que es crucial lograr que este órgano sea más transparente y aumente su rendición de cuentas a la Asamblea General y, de ese modo, a todos los Miembros.

Como se mencionó en el debate público del mes pasado sobre los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad (véase S/PV.7052), el Brasil entiende que la celebración de debates públicos, las sesiones de recapitulación, las consultas con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, las misiones sobre el terreno y los contactos con las configuraciones de la Comisión de Consolidación de la Paz encargadas de un país concreto son intentos importantes de promover la inclusividad y mejorar la eficacia de las decisiones del Consejo. Acogemos con agrado la intervención del Representante Permanente de Suiza en nombre del Grupo de la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, que incluyó sugerencias positivas sobre la manera de aumentar la transparencia y los métodos de trabajo.

Permítaseme formular algunas observaciones sobre la labor realizada por el Consejo durante el período que abarca el informe.

El Brasil toma nota con satisfacción de los recientes acontecimientos en la República Democrática del Congo. También nos complace constatar que se ha avanzado en la aplicación de la estrategia regional en la región de los Grandes Lagos. Encomiamos los esfuerzos que ha desplegado la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y su Brigada de Intervención. Al mismo tiempo, quisiéramos recalcar que los éxitos recientes en la lucha contra los grupos armados es consecuencia no solo de un enfoque más sólido respecto del mantenimiento de la paz, sino sobre todo del firme compromiso de los países de los Grandes Lagos y la comunidad internacional de abordar las causas raigales de la inestabilidad en la parte oriental de la República Democrática del Congo y en la región a través de un proceso político.

En Haití, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) continúa aplicando su plan de consolidación calibrado, gradual y sostenible, reduciendo aún más su presencia militar a medida que aumenta la capacidad de la Policía Nacional de Haití. Por otra parte, la falta de progresos en el ámbito político, con demoras injustificables para celebrar las

elecciones senatoriales y locales pendientes, sigue siendo motivo de preocupación. Es crucial que los programas de consolidación y desarrollo institucionales puedan despegar para que la estabilidad que la MINUSTAH ayudó a crear sea sostenible.

Hemos visto medidas e iniciativas importantes del Gobierno de Haití destinadas a revitalizar la economía del país y brindar apoyo a los pobres. Esa disposición de movilizar la inversión y promover la reconstrucción, haciendo hincapié en los necesitados, aún no encuentra su equivalente en el ámbito político. Felicitamos a la MINUSTAH por su intensa labor orientada a facilitar el proceso político mediante los buenos oficios del Representante Especial del Secretario General, así como por su apoyo sostenido en la esfera humanitaria y de la seguridad. El Brasil mantendrá su compromiso de apoyar el desarrollo y la consolidación democrática de Haití.

Permítaseme referirme brevemente a la situación en Guinea-Bissau, donde la participación activa del Consejo de Seguridad sigue siendo crucial. En la declaración de prensa del Consejo de 11 de septiembre (SC/11118) se reconocieron algunos avances importantes, como la formación de un Gobierno de transición más inclusivo y, al mismo tiempo, se reiteró su llamamiento para celebrar elecciones libres y dignas de crédito cuanto antes, y entablar un diálogo inclusivo para lograr consenso sobre las reformas clave que se emprenderán en los próximos años. Se ha fijado una nueva fecha para las elecciones, los donantes, especialmente los de la región, han mostrado su disposición favorable, y pronto se iniciarán los preparativos clave con miras a las elecciones, como el registro de votantes. Sin embargo, persisten importantes desafíos, y se necesitará un compromiso internacional firme durante todo el proceso. El Consejo podrá examinar una vez más algunos de esos acontecimientos la semana próxima, cuando el Representante Especial del Secretario General, Sr. Ramos-Horta, se pronunciará al respecto. Como Presidente de la configuración encargada de Guinea-Bissau de la Comisión de Consolidación de la Paz, aguardo con interés un debate productivo, y estoy dispuesto a colaborar con el Consejo y con los miembros de la configuración sobre una evaluación integral de la función de la Comisión de Consolidación de la Paz y sus actividades futuras.

La trágica situación en Siria y la incapacidad del Consejo para elaborar una estrategia oportuna sobre la base del comunicado de Ginebra de 12 de junio 2012 (S/2012/522, anexo) debe ser motivo de reflexión para nosotros. Muchos consideran que esta situación es una

muestra de la disfuncionalidad actual del Consejo. Fue especialmente perjudicial el hecho de que el Consejo haya tardado 15 meses para refrendar el comunicado, que finalmente se logró con la aprobación de la resolución 2118 (2013) del Consejo de Seguridad en octubre. Si esa aprobación se hubiese logrado con anterioridad y se hubiese puesto en marcha el proceso previsto, se podrían haber salvado muchas vidas y el número de muertos en el conflicto habría sido mucho menos terrible.

Ahora que se han logrado avances en el ámbito de las armas químicas, debemos cobrar conciencia más directamente de que la inmensa mayoría de las 120.000 muertes se debió a las armas convencionales. En ese sentido, la proliferación de armas convencionales en Siria sigue siendo fuente de inseguridad e inestabilidad, y seguirá amenazando la región, incluso en las situaciones posteriores al conflicto. ¿Cuántos meses más necesitará el Consejo para adoptar una posición común contra la creciente militarización de la crisis? La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria, establecida por el Consejo de Derechos Humanos, ha señalado de manera elocuente que la circulación de armas aumenta las posibilidades de que estas armas se utilicen para cometer violaciones graves de los derechos humanos.

A pesar de que en el período que abarca el informe el Consejo ha celebrado numerosas sesiones sobre el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina, sus deliberaciones han tenido poca influencia sobre el terreno. El Consejo, como órgano encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debe hacer más para resolver esta cuestión. Su silencio cuando las medidas unilaterales amenazan con poner en peligro las negociaciones de paz y dificultan aún más el logro de la solución de dos Estados, suscita profunda preocupación. El Brasil espera que el Consejo desempeñe una función de liderazgo en esta cuestión, incluso evitando externalizar la responsabilidad de resolver esta cuestión sin siquiera insistir en las sesiones informativas periódicas sobre dicha cuestión. Las sesiones informativas periódicas del Cuarteto ante el Consejo serían un buen comienzo.

Durante los años transcurridos, el Consejo de Seguridad ha aprobado varias resoluciones para poner fin a la proliferación de las armas de destrucción en masa, sus sistemas vectores, así como partes, componentes y materiales y tecnología conexos. Se establecieron regímenes de sanciones para hacer frente a las violaciones, por parte de países concretos, de las obligaciones relativas a esas cuestiones. El Consejo también adoptó una medida decisiva de conformidad con la resolución del

Consejo de Seguridad 2118 (2013), que elogiamos, para garantizar la eliminación del programa de armas químicas de Siria. Sin embargo, sigue existiendo un desequilibrio entre la atención que el Consejo dedica a la no proliferación frente a la que dedica al desarme, sobre todo en cuanto a las armas nucleares.

Reconocemos la importancia de las medidas adoptadas por el Consejo para evitar la proliferación de las armas de destrucción en masa. Esperamos que el Consejo, a la vez, se ocupe con más decisión de hacer frente a la amenaza que presenta la propia existencia de esas armas para la paz y la seguridad internacionales, reconociendo así que la no proliferación y el desarme se refuerzan entre sí.

El incumplimiento es sobre todo grave en el ámbito del desarme nuclear. Mientras un limitado grupo de países posea armas nucleares y se resista a cumplir con sus compromisos en ese sentido, mayor es el riesgo que se corre de que otros Estados y agentes no estatales intenten adquirir o desarrollar esas armas. El desarme nuclear es una medida eficaz contra la proliferación nuclear.

Entendemos que el Consejo podría desempeñar un papel importante en la promoción de nuestro objetivo común de un mundo libre de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa.

Por último, el Brasil desea destacar el hecho de que un número considerable, unas 90 delegaciones, que representa las opiniones de más de dos tercios de los Miembros, intervinieron durante el debate celebrado el 7 y el 8 de noviembre sobre la reforma del Consejo de Seguridad, cuya amplia mayoría pidió claramente la ampliación del número de miembros del Consejo en ambas categorías. Ello debe entenderse como un mensaje claro y convincente de todos los Estados Miembros sobre la necesidad de que se reforme de manera amplia y urgente ese órgano —reforma que haría que el Consejo se correspondiera con las realidades geopolíticas de hoy y le permitiría realmente hacer frente a los desafíos del siglo XXI.

Sr. Wittig (Alemania) (*habla en inglés*): El informe anual del Consejo de Seguridad (A/68/L.2) que examinamos hoy abarca un período durante el cual mi país fue miembro del Consejo. Volviendo la vista atrás, abordaré brevemente tres aspectos.

El primero es el estancamiento durante mucho tiempo de la cuestión de Siria en el Consejo. Los dobles vetos emitidos en tres ocasiones no solo tuvieron consecuencias terribles para el pueblo sirio; en sentido más general, el que el Consejo no haya dado una respuesta adecuada al derramamiento de sangre, cuestiona

también si el Consejo de Seguridad, tal como lo vemos hoy, sigue siendo capaz o no de abordar de manera eficaz los problemas actuales y futuros.

El estancamiento de la cuestión de Siria ha servido también para esclarecer el papel del veto. En ese sentido, agradecemos muchísimo la propuesta formulada por Francia según la cual los miembros permanentes se abstendrían de utilizar el veto en situaciones de crímenes atroces. Esa propuesta merece seguir examinándose.

En segundo lugar, en el informe anual se demuestra también que los temas que figuran en el orden del día del Consejo de Seguridad se han tornado cada vez más complejos, que van desde las cuestiones tradicionales como el mantenimiento de la paz, hasta casos de prevención de conflictos y consolidación de la paz. El Consejo merece también crédito por las medidas adoptadas en ese sentido, incluso su estrecha colaboración en el proceso de transición en el Yemen.

El Consejo ha llegado también a abordar cuestiones intersectoriales como los niños en los conflictos armados, y nuevas amenazas como el cambio climático. Esperamos que el Consejo siga por ese camino para que siga siendo pertinente y acalle las críticas de superposición de tareas, que consideramos injustificadas.

Por último, deseo referirme un poco a la labor cotidiana de los miembros del Consejo y a los procesos de adopción de decisiones. Es justo decir que el Consejo ha mejorado mucho sus métodos de trabajo. Intentamos contribuir con la parte que nos corresponde. Sin embargo, es necesario hacer más. En mi opinión, quedan dos cuestiones pendientes. La primera es la de la redacción de las resoluciones del Consejo de Seguridad, que de hecho es monopolizada por los miembros permanentes. Sin embargo, todos los miembros del Consejo reúnen todas las condiciones para cumplir con esa función, y consideramos que los miembros no permanentes también deberían tener la posibilidad justa de demostrar sus valiosas contribuciones a la labor del Consejo. Del mismo modo, es necesario que exista una mayor transparencia cuando se trate de la distribución de las Presidencias de los órganos subsidiarios del Consejo —proceso nuevamente dominado por los cinco permanentes. Ambas cuestiones figuraron entre las abordadas hasta cierto punto en las distintas notas de la Presidencia aprobadas en los últimos años. Exhortamos a los miembros permanentes a que garanticen que también se pongan en práctica sus compromisos contraídos en esas notas.

Sr. Sareer (Maldivas) (*habla en inglés*): Mi delegación celebra el informe del Consejo de Seguridad

(A/68/2) y los intentos cada vez mayores de transparencia en su preparativo y redacción. Maldivas acoge también con satisfacción que este debate del tema 29 del programa se celebre de manera independiente a la cuestión más amplia de la reforma, composición y aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad.

Si bien Maldivas espera que el Consejo de Seguridad del mañana tenga un número mayor de miembros y sea más pertinente y responda a las necesidades mundiales, nuestra atención hoy se centra en el actual Consejo de Seguridad. La autoridad de los miembros del Consejo de hoy se deriva de la Carta de las Naciones Unidas y de todos los Estados Miembros. Sus resoluciones son vinculantes para todos los Estados Miembros y el Consejo tiene que rendirnos cuentas, creándose un pacto entre los miembros y los no miembros del Consejo. Esperamos que una tradición de tan larga data de aislamiento ceda el paso a la rendición de cuentas, que la labor futura sea coherente e integrada y que una cultura de secretismo ceda el paso a la transparencia.

Con ese espíritu, Maldivas hace suya la declaración formulada por el Representante Permanente de Suiza en calidad de Coordinador del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia.

El enfoque habitual ya no es viable en el mundo de hoy, y si bien el cambio general y sustancial lleva tiempo, el Consejo de hoy tiene la responsabilidad de tener más en cuenta a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

La responsabilidad inmediata de actuar recae en los miembros actuales y futuros del Consejo. Esas naciones deben adoptar medidas para garantizar la transparencia en su labor y facilitar una mayor comprensión. Maldivas celebra la práctica de las sesiones de recapitulación mensuales realizadas por el Presidente del Consejo. Alentamos las exposiciones informativas mensuales analíticas y sustantivas que garantizan la evolución de la labor del Consejo y promueven progresos en los mandatos de sus Presidencias.

Al igual que ocurre con la rotación de la Presidencia, la labor del Consejo no se restringe a los miembros permanentes, por el contrario incumbe a todos los miembros del Consejo. La asignación de la labor debe ser incluyente y realizada de manera tal que aproveche los conocimientos especializados de todos los miembros del Consejo, para que no se socave aún más la legitimidad de dicho órgano.

El objetivo principal de las Naciones Unidas es el mantenimiento de la paz y la seguridad en todo el mundo.

La responsabilidad de ese objetivo primordial recae en el Consejo de Seguridad. Su legitimidad, y por extensión la de la Organización, puede mantenerse únicamente mediante la eliminación de las atrocidades masivas. Maldivas pide de nuevo hoy la renuncia voluntaria del derecho de veto de un miembro en el caso de atrocidades masivas. Es deber solemne de todos los Estados Miembros proteger a los que residen en su territorio soberano. De alguno de nosotros incumplir con ese deber, las Naciones Unidas tendrán la responsabilidad de salvaguardar su Carta y cumplir el objetivo de la Organización.

Es responsabilidad de todos los Estados Miembros hacer que los miembros del Consejo rindan cuentas, y ello únicamente puede lograrse levantando el velo de la ignorancia en torno a la labor del Consejo. Sus metodologías deberían facilitar una mayor comprensión, y por lo tanto una mayor rendición de cuentas. La voluntad colectiva de todo los Estados Miembros debería estimular la transparencia.

Maldivas abraza la esperanza de que, incluso sin una reforma integral en el futuro, el Consejo actual pueda encarar los desafíos de nuestro tiempo, dentro de los marcos existentes.

Sr. Mamabolo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Mi delegación desea darle las gracias por haber convocado esta importante sesión para reflexionar sobre la labor del Consejo de Seguridad. También quisiéramos expresar nuestra gratitud al Representante Permanente de China por haber presentado el informe anual (A/68/2), que abarca el período comprendido entre el 1 agosto de 2012 y el 31 de julio de 2013. Del mismo modo, damos las gracias a la delegación de los Estados Unidos, bajo la dirección de la Embajadora Samantha Power, por haber preparado este informe en nombre del Consejo de Seguridad. En el informe que tenemos ante nosotros se presenta una descripción fáctica de la labor del Consejo, y mi delegación quisiera expresar su reconocimiento al Consejo por los esfuerzos desplegados en el cumplimiento de su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, como se consagra en la Carta de las Naciones Unidas.

Mi delegación ha observado algunos progresos en el Consejo de Seguridad, ya que está haciendo mayor hincapié en mejorar sus métodos de trabajo. Cabe señalar que las sesiones informativas dirigidas a todos los Miembros de las Naciones Unidas por parte de los Presidentes entrantes y salientes del Consejo se están convirtiendo en una práctica habitual. Esas sesiones informativas han mantenido informados a los países no

miembros del Consejo acerca de los acontecimientos que tienen lugar en el Consejo de Seguridad y los han ayudado a percibir claramente la manera en que el Consejo está abordando diversos temas del programa. Por ello, alentamos a los demás miembros del Consejo, que se han mostrado renuentes a organizar sesiones informativas al término de sus programas mensuales, a que hagan esfuerzos en ese sentido.

Nos complace sobre todo que el Consejo de Seguridad últimamente haya estado prestando una atención estratégica a su relación con las organizaciones regionales y subregionales. Nos alienta el hecho de que las reuniones consultivas anuales entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana estén más estructuradas y sean más eficaces. Mi delegación se siente alentada, además, por la alianza y la cooperación en curso entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, como hemos observado en la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, la antigua Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano, la Misión de la Unión Africana en Somalia y la Brigada de Intervención de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Estos ejemplos prácticos son, naturalmente, esfuerzos muy encomiables.

Si bien mi delegación valora esos esfuerzos, el informe actual es más bien cronológico y descriptivo, y menos analítico. Un informe analítico resultaría más beneficioso, ya que proporcionaría mejor comprensión sobre los retos que enfrenta el Consejo al deliberar sobre diversas situaciones que figuran en su programa, como se refleja en su capacidad para resolver determinados conflictos.

Los miembros elegidos del Consejo hacen frente a numerosas limitaciones que se derivan del dominio de un grupo selecto específico. Seguimos preocupados por el hecho de que este grupo selecto específico a menudo celebra consultas sobre las resoluciones o las decisiones del Consejo, y luego expone el resultado definitivo a los miembros elegidos. Si bien apoyamos las consultas amplias en el Consejo, sus decisiones deberían estar abiertas al debate entre todos sus miembros.

La situación en Palestina y el Sáhara Occidental son dos claros ejemplos de la manera en que los intereses nacionales mezquinos pueden limitar al Consejo en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En el caso del Sáhara Occidental, hemos sido testigos de la manera en que, a través de pequeños grupos selectivos, algunos países que ni siquiera

son miembros del Consejo ejercen más influencia en el texto de las resoluciones que los propios miembros del Consejo. El ulterior debilitamiento del texto de la resolución anual pertinente ha dado lugar a que el Consejo de Seguridad no pueda aplicar sus propias decisiones.

Para concluir, el análisis del actual informe del Consejo de Seguridad no debe desviar nuestra atención de la verdadera reforma del Consejo de Seguridad. Las negociaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad han durado demasiado tiempo, y nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de esta cuestión.

Sr. Djokpe (Benin) (*habla en francés*): El Embajador Jean-Francis Régis Zinsou me ha pedido que pronuncie esta declaración en su nombre.

Quisiera sumarme a los oradores que me han precedido en el uso de la palabras para expresar mi sincero agradecimiento al Presidente de la Asamblea General por la labor que ha llevado a cabo para convocar esta sesión plenaria sobre el informe del Consejo de Seguridad a la Asamblea General (A/68/2) y las negociaciones intergubernamentales relativas a la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad, en particular la cuestión de la representación equitativa en ese órgano y el aumento del número de sus miembros en ambas categorías. Quisiera felicitar al facilitador, el Representante Permanente del Afganistán, Embajador Zahir Tanin, por la notable labor que ha realizado a pesar de los muchos obstáculos que ha enfrentado. Celebro la muy merecida renovación de su mandato, y aprovecho esta oportunidad para asegurarle que puede contar con la plena cooperación de mi delegación.

Benin se adhiere a las declaraciones formuladas por los representantes de Saint Kitts y Nevis y de Sierra Leona, en nombre del Grupo L.69 y del Grupo de Estados de África, respectivamente. Tengo el placer de formular las observaciones siguientes a título nacional.

Mi delegación ha examinado con gran interés el informe del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas, y acogemos con agrado su contenido. Quisiera felicitar en particular al Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre, Embajador Liu Jieyi, de China, por su excelente presentación del informe.

Nunca podremos insistir lo suficiente en que la reforma de las Naciones Unidas, y en particular del Consejo de Seguridad, es una necesidad imperiosa, a la luz de las nuevas realidades de las configuraciones

geopolíticas de nuestro planeta. Con respecto a África específicamente, esta reforma es necesaria por varios motivos, teniendo en cuenta las numerosas injusticias que ese continente ha sufrido y, obviamente, sigue sufriendo. Esta reforma servirá para hacer justicia a todo el continente que durante mucho tiempo ha sido víctima del saqueo, y que desea participar activamente en las deliberaciones sobre las principales cuestiones y problemas actuales, que, en gran medida, por supuesto, le conciernen. Se trata nada más y nada menos que de subsanar la injusticia histórica de que ha sido objeto África, el único continente que no está representado en la categoría de miembros permanentes del Consejo.

La ampliación del Consejo para permitir, entre otras cosas, la asignación a África de dos puestos permanentes y al menos dos puestos no permanentes dista de ser un error; de hecho, es una exigencia mínima. Esta ampliación permitirá aumentar la eficacia de la labor del Consejo en relación con África. Como destacó el Presidente del Consejo en su presentación del informe del Consejo de Seguridad para el período comprendido entre agosto de 2012 y julio de 2013 (véase A/68/PV.46), África representa más del 60% del contenido del programa del Consejo. En la actualidad, la mitad de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz están desplegadas en ese continente.

Benin desea reafirmar su adhesión al Consenso de Ezulwini y a la Declaración de Sirte, que tienen por objetivo lograr al menos dos puestos permanentes en el Consejo, con todas las prerrogativas y privilegios

consiguientes, incluido el derecho de veto, si ese derecho sigue existiendo, y dos puestos no permanentes.

Mi delegación considera que, tras más de 20 años, ha llegado el momento de avanzar con un texto concreto para poner fin a este diálogo constante sin futuro. Ha llegado el momento de comenzar a crear un verdadero texto para las negociaciones, que nos permita evaluar mejor las distintas opciones con el fin de llegar a un acuerdo sobre la manera de seguir adelante. En ese sentido, mi delegación acoge con beneplácito la iniciativa del Presidente de crear un grupo consultivo que lo ayude a determinar las opciones que le permitirían avanzar en esta cuestión. Quisiéramos que el grupo comience a funcionar a la brevedad para mejorar la compilación de las diversas propuestas y preparar una base de datos para poder excluir las propuestas imprecisas y avanzar. A juicio de mi delegación, esa estructura permitiría al proceso de negociaciones intergubernamentales, en el marco de las negociaciones multilaterales, lograr los progresos que todos esperamos.

Benin sigue apoyando con decisión todas las iniciativas encaminadas a acelerar la labor encaminada a lograr una reforma integral y coherente del Consejo, que pueda contribuir a mejorar la gobernanza mundial, como se exigió en la Cumbre Mundial 2005.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea General ha concluido así la presente etapa de su examen del tema 29 del programa.

Se levanta la sesión a las 11.00 horas.